

Botín de guerra y Tesoro sagrado*

Juan Carlos Ruiz Souza

*Quando fue Almançor grand tierra alexado,
finco de sus averes el canpo bien poblado,
cojieron sus averes que Dios les avie dado,
tan grand aver fallaron que non serie contado.
Fallaron en las tiendas sobejano tesoro,
muchas copas e vasos que eran d'un fino oro:
nunca vio atal riqueza nin cristiano nin moro,
seríen ende abondados Alexander e Poro.
Fallaron y maletas e muchos de çurriones
lleos d'oro e de plata, que non de pepiones,
muchas tiendas de seda muchos tendejones,
espadas e lorigas e muchas guarniçiones.
Fallaron de marfil arquetas muy preçiadas,
con tantas de noblezas que non serien contadas,
fueron pora San Pedro las mas d'aquellas dadas,
estan todas oy dia en su altar asentadas.
Tomaron d'esto todo lo que sabor ovieron,
mas finco de dos partes que levar non podieron,
las armas que fallaron dexar non las quisieron,
con toda su ganancia a San Pedro venieron.¹*

Estas estrofas del *Poema de Fernán González*, escrito a mediados del siglo XIII, constituyen un elocuente y repetido testimonio sobre el supuesto origen que se ha atribuido continuamente a tantos y tantos objetos islámicos depositados en iglesias, monasterios y catedrales². Arquetas de marfil, plata o bronce, lujosas telas y pendones, espadas ricamente guarnecidas, recipientes fatimíes tallados en cristal de roca, y todo tipo de objetos y ornamentos, son sistemáticamente vinculados a algún personaje legendario que tras haberlos ganado en algún acto bélico memorable de la Reconquista, los ha donado generosamente a alguna iglesia.

Ciertamente la Iglesia se vio beneficiada por las victorias cristianas y en numerosas ocasiones encontramos noticias que nos hablan de ello. No en vano siempre los reyes antes de la confrontación bélica imploraban la intercesión de Cristo, de la Virgen María, del apóstol Santiago y de los grandes santos hispanos, muy especialmente de San Isidoro, San Millán o Santo Domingo de Silos entre otros. Por ello, en el caso de que se produjese la victoria, los ganadores debían ofrecer parte de sus ganancias a los santuarios más importantes. Crónicas, poemas y cantares nos hablan repetidamente de tal circunstancia, veamos algunos ejemplos. Jiménez de Rada al escribir sobre el reinado de Ramiro I y tras su victoria en la Batalla de Clavijo, donde se produjo la legendaria aparición del apóstol, nos dice: "Desde aquel día, según se cuenta, se utilizó esta invocación: "¡Dios, ayuda y Santiago!" gfd. También entonces ofrendaron a Santiago exvotos y regalos..."³. La *Historia Silense* nos informa de que Fernando I después de su triunfo sobre los musulmanes de Lamego "procuraba siempre con atención que, en loor de Dios, lo mejor de los espolios que obtenía en sus victorias fuese repartidos entre la iglesia y los pobres de Cristo"⁴; Gonzalo de Berceo en su *Vida de San Millán*, al relatar una victoria cristiana donde intervino el santo, vuelve a decirnos lo mismo⁵.

Aunque parezca contradictorio después de la lectura de los textos anteriores, creemos que la llegada de muchos objetos islámicos al tesoro sagrado de nuestros templos mediante el botín recogido tras la batalla, no debió ser la fórmula más habitual.

Desgraciadamente hoy ignoramos a qué arquetas de marfil se refería el autor del *Poema de Fernán González*, pero respecto a muchos otros ejemplos mejor conocidos continúa existiendo la misma creencia respecto a su origen bélico. Recordemos tan sólo tres celebres casos. En el Real Monasterio de las Huelgas de Burgos, en uno de los retablos de la nave central, se hallaba, hasta la invasión napoleónica, una riquísima arqueta relicario de oro y piedras preciosas que según la tradición fue donada por Alfonso VIII tras su victoria en las Navas de Tolosa, en dicho cofre, según la leyenda, el soberano almohade guardaba el Corán que llevó consigo a la batalla⁶. La arqueta de plata de Hisâm II del tesoro de la catedral de Gerona realizada en el año 976, es considerada parte del botín recogido en tierras cordobesas en 1010 por las tropas mercenarias catalanas mandadas por Ramón Borrel III de Barcelona y Armengol de Urgel⁷, a pesar de que su existencia no aparece reflejada en los antiguos inventarios del tesoro catedralicio⁸. Curiosamente siempre se da el mismo origen a casi todas las piezas musulmanas conservadas en Cataluña. Por último, en la iglesia de San Marcelo de León, en las manos de la imagen titular del templo hubo una espada hispanomusulmana de procedencia incierta, y entre sus posibles orígenes se ha especulado que fuera un trofeo obtenido en la batalla por algún devoto⁹.

En las próximas páginas intentaremos presentar en qué consistía el llamado botín de guerra, o mejor dicho la *presa*, *ganancia*, *prenda*, *prea* o *despojo*, etc., si utilizamos vocablos tomados de las propias fuentes medievales. Igualmente veremos que los diferentes objetos islámicos conservados en la España cristiana medieval ni tenían una procedencia única, ni pueden considerarse todos ellos de similar manera, ya que es necesario realizar una clara diferenciación entre aquéllos cuyo valor queda justificado por la riqueza de su material y factura, frente a los que poseen un gran significado simbólico, independientemente de si su carácter es más o menos lujoso.

El botín de guerra era uno de los objetivos fundamentales de toda contienda entre cristianos y musulmanes, e incluso parece que su obtención constituía la prioridad de muchos de los hombres que participaban en la guerra. Además de las grandes batallas, siempre se favorecieron por ambos bandos la organización de cabalgadas e incursiones en territorio enemigo con el único fin de obtener una rica ganancia¹⁰.

En las batallas de cierta importancia todo estaba perfectamente estipulado, incluso la toma del botín y su reparto¹¹. Ambos ejércitos contaban con su "real" o si se prefiere con un campamento bien organizado que podría existir durante varios meses e incluso años, hasta que se produjese el desenlace bélico, y en el que sin duda existían multitud de bienes y objetos valiosos que serían tomados por el ganador. La *Chronica Adefonsi Imperatoris* nos dice incluso cómo Alfonso el Batallador "...siempre tenía consigo en campaña un cofre hecho de oro puro adornado con piedras preciosas (...) Y tenía igualmente otras arquetas de marfil cubiertas de oro, plata y piedras preciosas, llenas de reliquias(...) Eran guardadas en las tiendas de campaña donde estaba la capilla que siempre estaba situada junto a las tiendas del rey..."¹².

El "real" cristiano que se construyó durante el cerco de la ciudad de Algeciras (ca.1343) fue una ciudad efímera con calles y establecimientos especializados, y como si de una feria se tratase allí había mercaderes con ricas mercancías, prestamistas, mercenarios, etc. El "real" tuvo tanta fama que unos mensajeros del propio rey de Granada pidieron permiso a Alfonso XI, su enemigo, para verlo¹³.

Una vez que se terminaba el combate o se tomaba una ciudad cercada, se recogía el "despojo" de lo que quedaba en el campo de batalla o en el interior de la población¹⁴. Las fuentes nos transmiten continuamente el hecho de que no habiendo terminado la guerra había gente que procedía al robo de los objetos de valor. En las *Partidas* de Alfonso X hallamos una continua denuncia de los robos que hacían los soldados antes de finalizar la batalla¹⁵, e incluso fue necesario crear el cargo del *guardador* para intentar evitar en lo posible los hurtos durante el caos que siempre acompaña al combate¹⁶.

Jiménez de Rada cuando nos narra el final de la batalla de las Navas de Tolosa, donde estuvo presente, nos dice "los que quisieron pillar encontraron muchísimas cosas en el campo, esto es, oro, plata, ricos vestidos, atalajes de seda y muchos otros ornamentos valiosísimos, y además mucho dinero y vasos preciosos, de lo que en su mayor parte se apoderaron los infantes y algunos caballeros de Aragón. Pues los grandes y aquellos a los que había ennoblecido el amor a la fe, el respeto a la ley y el afán de valentía, continuaron bravamente la persecución hasta la noche dando de lado a todo eso, debido sobre todo a que el día anterior el arzobispo de Toledo había prohibido, bajo amenaza de excomuniación, dedicarse al saqueo del campo si la divina providencia se dignaba conceder la victoria"¹⁷. Similar talante muestra el

cronista de Alfonso XI al tratar la famosa victoria del Salado (1340) frente a los benimerines, ya que "quando los rreyes entraron por el rreal, non fallaron tienda erguida nin auer alguno de que se pudiesen aprouechar, ca todo el auer e los thesoros de aquel rrey eran rrobados de conpañas rrahezes que non aguadaron verguença e quedaron al desbarato del rreal mientra que los rreyes e los nobles yuan peleando con los moros"¹⁸.

Una vez finalizado el combate, y antes de proceder al reparto de la "presa", se reunía todo lo que se encontraba en el campo de batalla¹⁹. Luego se hacía un inventario de todo ello²⁰ y se reservaba generalmente una quinta parte para el rey²¹.

Cuando pensamos en un botín de guerra nos imaginamos un tesoro compuesto por un conjunto de ricas piezas de gran valor material. No faltan en las fuentes medievales descripciones de "despojos" que nos transmiten esa imagen, al igual que una de las "viñetas" centrales de la cantiga n.º 46 de Alfonso X en la que unos musulmanes son presentados junto a la "presa" tomada a los cristianos, en donde se exponen espadas, ornamentos litúrgicos, alguna arqueta y un cuadro de la Virgen.

Una de las reseñas más completas que tenemos de un botín es la que nos ofrece la *Gran Crónica de Alfonso XI* al relatar la victoria del Salado. El cronista escribe sobre las grandes riquezas que hubo allí: "...grandes quantias de doblas que fueron falladas en el alfaneque del rrey Alboaçen y en las otras tiendas de los otros moros que eran ay con el, en las quales doblas auia ay muchas de a çient doblas en pieças marroquíes; e otrosy fueron ay tomadas muchas vergas de oro de que labrauan aquellas doblas, e muchas argollas de oro e de plata que trayan las moras en las gargantas e a las muñecas e a los pies, e mucho aljófar, e muchas piedras preçiosas, que fue fallado en el alfaneque del rrey Alboaçen; e otrosy en este desbarato fueron tomadas muchas espadas guarnidas de oro e de plata, e muchas espuelas que eran todas de buen oro e otras de plata esmaltadas, e muchas çintas anchas texidas de oro e guarnidas con plata; e otrosy fueron ay tomados muchos paños de oro et de seda en muy grandes tiendas que eran de muy grandes presçios; e otrosy fueron ay captiuos muchos moros de grandes solares e de grandes quantías"²², y continúa diciendo cómo huyeron fuera del reino muchos de los que participaron en la batalla llevando consigo los tesoros robados, y comenta que fue tanto lo "...llevado fuera del rreyno de Castilla, que en París y en Aviñón y en Valençia y en Barçelona y en Panplona e en Estella y en todos estos lugares abaxo el oro y la plata la sesma parte menos de como valia antes"²³.

Son numerosísimas las referencias existentes sobre los botines y lo más común es que éstos estuvieran compuestos de telas y objetos suntuosos, pero sobre todo por ganados y cautivos, y muchas veces estos últimos constituían el total de la "ganancia".

Una vez que el botín era reunido debía procederse a su reparto. Era complejo hacer una división equitativa de un conjunto de bienes tan variado, en el que lo mismo había personas y caballos, que telas o joyas. Lo más normal es que se procediese a realizar con todos ellos una gran subasta pública o almoneda para convertirlos en dinero. Tal vez estas circunstancias expliquen el gran desarrollo que llegaron a tener los "reales" a la sombra de la guerra, ya que en ellos se organizaba una gran feria, perfectamente organizada, y por ello Hernando del Pulgar escribe que el "Real" de los Reyes Católicos junto a Granada poco antes de su toma más bien parecía "una buena feria (...)"²⁴.

Muy grandes debían ser los negocios que se hacían gracias al botín, ante la organización tan minuciosa que tenía la almoneda. *Las Partidas* nos informan de que: "Almoneda es dicha el mercado de las cosas, que son ganadas en guerra, e apreciadas, por dineros, cada vna quando vale"²⁵. Era muy importante la función de los "corredores", es decir, de aquellos hombres "...que andan en las almonedas, e venden las cosas, pregonando, quanto es lo que dan por ellas. E porque andan corriendo, dela vna parte a la otra, mostrando las cosas, que venden, por esso son llamados corredores. E estos deuen ser atales que lo sepan almonedear, de manera que traygan todas las cosas a pro, e multipliquen la valia dellas: a pro de aquellos que lo ganaron"²⁶. Igualmente fundamental era la labor de los "escrivanos" ya que "escriven las cosas dela caualgada, enel almoneda.(...) Otrosi, deuen escriuir los nomes, delos compradores, e qual es la cosa que compran, e por quanto, e en que lugar, e donde fue fecha el almoneda, e el mes, e el dia, e la era. E desto, deuen dar carta al comprador sellada con el sello que fue fecho (...): por que pueda llevar seguramente la cosa, que cromprare..."; además dichos funcionarios debían velar porque no se vendiese "...engañosamente lo de paz: por de guerra"²⁷. En definitiva eran grandes los intereses y las "ferias" que surgían a la sombra del "despojo", así como la picaresca de vender en la almoneda objetos que no pro-

cedían del botín. A tal extremo llegó el negocio que incluso ya se contaba con la "ganancia" antes de obtenerla, como ocurrió en la Axarquía de Málaga cuando una tropa de cristianos fue vencida por los musulmanes del lugar²⁸.

La venta de la "presa" era algo que se hacía desde antiguo y el propio *Cantar de Mío Cid* nos detalla cómo el héroe de Vivar vendió la parte de su botín obtenido en Castejón (La Alcarria) a los mismos musulmanes que habían sido antes vencidos por él²⁹.

Ante los robos del campo de batalla y la posterior almoneda, resulta difícil, aunque ciertamente no imposible, que la mayor parte de los objetos islámicos conservados en las iglesias procedan directamente del botín de guerra. No es fácil imaginar que arquetas de la entidad de la de Leyre, el bote de Zamora, el estuche de juegos de la hija de 'Abd al-Raemân III del Museo de Burgos, o el magnífico conjunto de piezas de la propia colegiata de San Isidoro de León, entre muchos otros objetos, hayan sido fruto directo del botín. Creemos más factible que estos tesoros pudieran llegar principalmente por medio del mercado y de los regalos que se hicieron entre sí los gobernantes cada vez que se intercambiaban embajadas o firmaban paces, independientemente de su fe³⁰.

Sánchez Albornoz en su estudio referido a León presenta el rico comercio que allí existía hace un milenio, y donde era posible encontrar objetos islámicos de los más diversos lugares³¹. No olvidemos además que el desorden que sucedió a la caída del califato, con el saqueo y robo de los ricos palacios cordobeses por parte de los mismos musulmanes³², hizo que muchos de los tesoros allí contenidos terminasen en el mercado.

Las mercancías lujosas siempre formaron parte de las relaciones diplomáticas. Reyes musulmanes y cristianos se intercambiaban entre sí regalos donde hacían acto de presencia todo tipo de presentes. Por ejemplo Ibn 'Eyyân nos hace una minuciosa descripción del regalo que realizó 'Abd al-Raemân III a Mûsâ b. Abî l-Âfiya. En él, además de telas había ricos botes y arquetas de marfil, cuernos de búfalo, atabales, etc.³³

Fue común que los diferentes reyes de las taifas andalusíes presentasen un suculento regalo junto al pago de las parias que debían dar a los reyes cristianos. 'Abd Allâh de Granada en sus memorias nos ilustra uno de sus pagos al rey Alfonso VI. Ambos estuvieron negociando la cantidad que debía entregar el granadino, y por fin llegaron al acuerdo "...de que le pagaría veinticinco mil meticales, o sea, la mitad de la primera cifra. Además, para alejar de mí su maldad, le preparé muchos tapices, telas y vasos, y lo reuní todo en una gran tienda en la que le invité a entrar, si bien, al ver las telas, (Alfonso VI) las miró con desprecio"³⁴. Igualmente numerosas son las noticias que hablan del intercambio de presentes en las firmas de paces, y así, por ejemplo Yûsuf I obsequió con joyas, telas y espadas a Alfonso XI tras la firma de las treguas de 1331³⁵.

No faltan noticias, más o menos noveladas, de la llegada de embajadas extranjeras de otros países que agasajaban a los monarcas hispanos con lujosos regalos. Es famosa la llegada a Sevilla hacia 1260 de la comitiva egipcia que visitó a Alfonso X³⁶ y le obsequió con telas preciosas, joyas, marfil y numerosos animales exóticos³⁷. Podríamos elaborar una larga relación con noticias similares, pero lo que aquí nos interesa es que en multitud de ocasiones parte de esos regalos serían reutilizados y donados al tesoro de las iglesias, obsequios no sólo musulmanes, sino también de otros lugares cristianos³⁸.

Muchos objetos islámicos forman parte de los tesoros de nuestras iglesias, no porque sean fruto del botín y representen el triunfo de los cristianos como en tantas ocasiones se ha dicho, sino gracias a su propia riqueza y suntuosidad que hace digna su reutilización³⁹, y de hecho vemos que allí donde aparecen no faltan tampoco objetos de muy distintas procedencias. Gonzalo de Berceo en su *Vida de Santo Domingo de Silos* al narrarnos el milagro de la liberación del cautivo Serván gracias a su intercesión, nos cuenta cómo al llevar sus cadenas en ofrenda a la tumba del santo, los monjes al considerarlas como una gran reliquia buscaron un arca preciosa donde guardarlas⁴⁰. El poeta realmente nos está explicando el sentido último de estas piezas áulicas⁴¹.

Llegados a este punto debemos preguntarnos de qué manera se benefició la Iglesia del botín, y qué tipo de objetos fueron a nuestros templos, sin miedo a equivocarnos, como fruto de ella. Parte de los dineros obtenidos tras la venta del "despojo" se ingresaron en la obra de muchas construcciones religiosas. La *Primera Crónica General de España* nos dice que Fernando III en compañía de Jiménez de Rada visitó la catedral de Toledo y a ambos les pareció que era ya demasiado antigua, "et mesuró el rey don Fernando

que pues que Dios renouaua a el yl daua a fazer tantas conquistas de los moros en la tierra que la su cristiandad perdiera, que bien serie de renouar ellos de aquellas ganancias la yglesia de Sancta Maria de Toledo, et fazerle seruiçio alli de las ganancias que les el daua de sus enemigos et de las conquistas que y auie fechas; et touieron esta razon por muy buena et muy derecha, et el rey don Fernando et el arçobispo don Rodrigo fezieronlo et metieronlo en obra⁴².

Los cautivos constituían uno de los tesoros más preciados de la guerra⁴³. Si el cautivo era un personaje importante se podría obtener una buena suma de dinero mediante el pago de su rescate. En ocasiones se vendían en almoneda con el resto de la ganancia, en otras eran regalados o cedidos a reyes y nobles, y a veces eran llevados a las canteras de los templos para trabajar. La *Historia Compostelana* (siglo XII), al hablarnos del botín obtenido en una victoria contra los musulmanes, dice: "De todo esto dieron los irienses al obispo (Gelmírez) la quinta parte, además de lo que le correspondía por la propiedad de las naves. Entregaron también a Santiago los cautivos para que acarrearán piedras y otras cosas para construir su iglesia"⁴⁴. Lucas de Tuy al narrar la victoria en Lamego de Fernando I, escribe: "...y los moros que ende morauan, parte mató con cuchillo, parte mando atar en fierros para diversas obras de las yglesias"⁴⁵.

Frente a los ricos objetos aludidos, hubo también piezas con un valor simbólico que superaba claramente al material o al artístico. Nos referimos a las banderas y pendones, a los tambores y añafiles utilizados por la tropa, a las llaves que son entregadas a los vencedores en la conquista de ciudades y fortalezas, y por supuesto a aquellas piezas con un elevado significado religioso ubicadas en las mezquitas.

Muy importante fue la toma de las banderas⁴⁶ del enemigo tras el triunfo, y su posterior traslado en procesión a las iglesias. Estos objetos eran la expresión máxima del triunfo, pues su obtención era sinónimo del descalabro del enemigo. La *Crónica de Juan II* al señalar la victoria de los caballeros cristianos de Carmona, Marchena y Olvera contra los musulmanes nos cuenta que "...llevaron los christianos dos pendones que ganaron en esta pelea, el uno blanco y el otro colorado, e pusieronlos en la iglesia de Olvera, los cuales acabdillaron muy bien la gente e dieron causa al vencimiento"⁴⁷. Aunque en el pasado se consideró que el *Pendón de las Navas* obtenido por Alfonso VIII fue donado a las Huelgas, y se identificó con el allí conservado de cronología muy posterior, parece que, al menos, uno de los estandartes conseguidos en las Navas de Tolosa fue enviado al Papa Inocencio III junto a una tienda del "real" almohade como muestra de agradecimiento a su apoyo, por haber concedido bula de cruzada. El dato nos lo ofrece el *Cronicón* de Ricardo de San Germán (primera mitad del siglo XIII), y en él se nos dice que tras la victoria el rey castellano "...dio cuenta al sobredicho Papa Inocencio, y le envió también de los despojos ganados de los sarracenos honrosas alhajas, conviene a saber, una tienda toda de seda, y un estandarte tejido con oro, el qual se colgó en la Basílica del príncipe de los Apóstoles en exaltación del nombre de Cristo"⁴⁸. Además del pendón mencionado del monasterio burgalés de las Huelgas, y que posiblemente fue tomado a los nazaríes o a los benimerines en la segunda mitad del siglo XIII o durante la centuria siguiente⁴⁹, deben destacarse las dos ricas enseñas de Abû Sa'id 'Uimân (1312)⁵⁰ y de Abû l-Èasan (1340)⁵¹ del tesoro de la catedral de Toledo⁵², ambas fueron tomadas en la victoria que obtuvo Alfonso XI contra los benimerines en 1340 en la batalla del Salado⁵³.

Junto a las banderas hubo también otros objetos muy representativos de la guerra e igualmente codiciados para ser llevados a la iglesia, nos referimos a los atabales o tambores y a los añafiles o trompetas. El *Cantar de Mio Cid* nos dice que el héroe castellano antes de comenzar una de las batallas contra los almorávides junto a Valencia, viendo asustada a su mujer por el gran ruido de tambores que traían las tropas norteafricanas al acercarse a la ciudad, le dice que tras la victoria serán entregados al obispo de Valencia don Jerónimo y colgados en la iglesia de Santa María⁵⁴.

Muchos de nuestros templos tuvieron en el medioevo una imagen muy diferente a la actual, y en ellos habrían objetos colgados procedentes de la batalla. Dichas piezas simbolizaban el triunfo frente al enemigo y de paso servían para enriquecer la épica de la memoria colectiva, en clara alusión a la confrontación que periódicamente se producía entre cristianos y musulmanes. Muy común fue esta práctica a lo largo de los siglos, y encontramos noticias similares a las ofrecidas por el *Cantar* al estudiar la capilla de San Ildefonso fundada por Cisneros en Alcalá de Henares. Tras la toma de la ciudad argelina de Orán en 1509 por las tropas del cardenal toledano, éste "...marchó a Alcalá y le salieron a recibir los ciudadanos y los distintos grados literarios, los cuales, con alegres saludos, le felicitaban por haber regresado sano y por su feliz victoria. Iban delante del prelado moros cautivos y camellos cargados de plata y oro, prove-

nientes del botín de África, y también de libros escritos en árabe, que trataban de astrología y medicina, para enriquecer su biblioteca; cerrojos de la Alcazaba y de las puertas de la ciudad y clavos y candeleros y barreños de las mezquitas, que usaban los árabes para sus abluciones, y cuernos de caza, que llamaban añafiles. Muchas de estas cosas se colgaron en la bóveda del templo dedicado a San Ildefonso y todavía son visitadas hoy con mucho afán en Alcalá. Muchas fueron enviadas a Talavera, especialmente unas llaves de una puerta de Orán, que aún se llaman talaveranas, porque fue tomada por Bernardino Meneses, capitán de los talaveranos, y dicen que se guarda en una capilla de la Virgen Madre, colgada junto a un estandarte rojo, que tiene la luna azulada, como suelen tener los árabes su bandera⁵⁵.

Todavía a mediados del siglo XIX la citada capilla de San Ildefonso mostraba el mismo aspecto medieval que nos narra el texto precedente⁵⁶. En ella, junto a las llaves, pendones y otros objetos⁵⁷, se hallaba el famoso bastón de mando nazarí de Cisneros⁵⁸.

Pocas veces podremos encontrar un texto tan precioso, con tantas noticias y tan elocuente como el anterior. En él se citan piezas concretas de botín, en las que prima su simbolismo frente a la mayor o menor riqueza de su material y factura. Nos habla de tambores, añafiles, pendones, libros, llaves, cerrojos, clavos, pilas de abluciones, etc. Curiosamente los libros tuvieron un papel importante en las relaciones entre cristianos y musulmanes, y formaron también parte del botín, por lo que no debe extrañarnos que Cisneros los tomase y los llevara a su biblioteca⁵⁹, de la misma manera que siglos antes los benimerines pidieron a Sancho IV, al firmar el tratado de paz del veintiuno de octubre de 1285⁶⁰, que les enviase los libros árabes de literatura, jurisprudencia, de tradiciones etc., que estuvieran en sus dominios. Libros que fueron depositados en una fundación religiosa, la madrasa *al-Ôaffârîn* de Fez, para que los utilizasen los estudiantes; posteriormente se enviaron a la mezquita *al-Qarawiyyîn*⁶¹.

Otros objetos tan sencillos como son unas simples cadenas, también fueron codiciados en la guerra y fueron a parar a las iglesias. José de Moret en sus *Anales del Reino de Navarra*, (siglo XVII), nos relata la leyenda de que Sancho el Fuerte en su participación en las Navas de Tolosa (1212) fue quien rompió y abrió las cadenas que protegían el "real" o palenque almohade. Tanto valor se dio al botín de estas cadenas, que desde entonces se constituyeron en el emblema del escudo del Reino de Navarra, y además fueron repartidas por multitud de santuarios marianos: Santa María de Pamplona, Santa María de Roncesvalles, Santa María de Tudela, etc⁶².

Aunque de naturaleza distinta, en el exterior de la iglesia toledana de San Juan de los Reyes aún hoy se observan las supuestas cadenas de cautivos cristianos liberados por los Reyes Católicos en sus conquistas realizadas en 1485 en el Reino de Granada⁶³.

Las llaves fueron piezas muy emblemáticas al encarnar el cambio de dueño de una villa o fortaleza⁶⁴. Vimos su existencia en la capilla de San Ildefonso de Alcalá de Henares⁶⁵ y en Talavera de la Reina en el texto anterior referido a Cisneros, y a su vez aparecen en multitud de ocasiones en las crónicas, en la toma de ciudades tan emblemáticas como Córdoba⁶⁶, Sevilla⁶⁷ y especialmente en Granada⁶⁸, donde la entrega de las llaves a los Reyes Católicos llegó a ser muy famosa al simbolizar el final de casi ocho siglos de presencia político-territorial musulmana en la Península⁶⁹.

Queremos también recordar aquellos objetos que eran codiciados por su dimensión religiosa. Piezas que no podían faltar en los botines tanto islámicos como cristianos, ya que siempre eran trasladadas a templos de la religión contraria (iglesias o mezquitas) por parte de sus captores⁷⁰. Ibn al-Kardabus (siglo XII) nos dice que Mazdali, valí de Valencia, durante una incursión almorávide a Cataluña "Trajo campanas, cruces y vasos que estaban guarnecidos de plata y de oro puro. Ordenó que se pusiesen lámparas sobre aquellas campanas y que ardiesen en la mezquita aljama de Valencia; entonces fueron suspendidas en ella..."⁷¹. Igualmente famosa y repetida es la noticia que narra cómo Almanzor en su incursión a Compostela⁷² en el año 997 tomó varias campanas del santuario del apóstol Santiago junto a las puertas de la ciudad, y lo trasladó todo como botín a la aljama de Córdoba. Las campanas fueron reconvertidas en lámparas mientras que las puertas se reutilizaron en el techo de la propia mezquita⁷³.

Fue común la reutilización de campanas como lámparas en salas de oración, tal como se comprueba todavía en las mezquitas marroquíes de Taza y en la *al-Qarawiyyîn* de Fez⁷⁴. Los cristianos hicieron exactamente lo mismo y así, hasta mediados del siglo pasado, se hallaba la magnífica lámpara de la mezquita de la Alhambra de Muèammad III, realizada en 1305, colgada en la capilla mayor de la citada iglesia alcaína de San Ildefonso, a donde llegó de la mano de Cisneros tras la toma de la capital nazarí⁷⁵.

El *yamúr*, o remate generalmente de tres o cinco bolas que culminaban todos los alminares, también figuró entre los objetivos cristianos por su alto valor simbólico y por ejemplo, el conservado del siglo XI en el Museo de la Alhambra⁷⁶ estuvo durante varios siglos coronando la cabecera de la iglesia de Santa Ana de Granada⁷⁷.

También debemos recordar las pilas de abluciones que son reutilizadas en iglesias, generalmente como pilas de agua bendita, tal como hemos visto en el texto ya comentado que alude al botín de la batalla de Orán, o en las conservadas, por ejemplo, en la catedral de Santander, en la iglesia de Santo Domingo de Jaca, o aquella de Santa María de la Alhambra hoy en el museo del recinto palatino, etc.

Nos gustaría finalizar este estudio con una hipótesis inédita sobre las magníficas puertas de la sacristía del monasterio de las Huelgas de Burgos. En ellas se encastran más de medio centenar de piezas de madera preciosamente talladas con rico ataurique donde se entrelazan tallos, palmetas y piñas, realizados con tal calidad que más bien parece una labor de eboraria. Su reutilización en la puerta es evidente al aparecer varias de ellas fracturadas y cortadas, tras haberse forzado su ubicación. Su carácter islámico está fuera de toda duda, y más cuando dos maderas todavía conservan parte de una inscripción árabe que ha sido saltada de forma deliberada⁷⁸. A pesar de que es arriesgado dar una cronología muy precisa a estas piezas ante su carácter descontextualizado, ésta podría fijarse entre los siglos X-XII, según nos fijemos en unas u otras, ya que no todas presentan la misma calidad de ejecución. El estudio de estas puertas, en una abadía tan importante como las Huelgas de Burgos, hizo que nos planteásemos cuál pudiera ser el origen de las maderas. Tan sólo encontramos un tipo de mueble litúrgico donde se disponen piezas similares en número, en forma y factura, nos referimos a los *mimbars* de las mezquitas, y muy especialmente nos gustaría recordar el conservado en la Kutubiyya de Marrakech, construido en la primera mitad del siglo XII⁷⁹. De ser esta hipótesis cierta nos encontraríamos posiblemente ante los únicos restos conservados de un mimbar en la Península. Pensamos que su ubicación en este monasterio burgalés, al igual que sucede con el ya aludido *Pendón de la Navas*, puede explicar que la procedencia de estas maderas se deba al botín religioso-simbólico tomado de la mezquita aljama de alguna ciudad andaluza, al igual que sucedió con las lámparas o las pilas de abluciones comentadas.

NOTAS

*Queremos iniciar estas páginas agradeciendo a la especialista en arquitectura islámica Susana Calvo Capilla las continuas sugerencias que nos ha ofrecido en el desarrollo de este trabajo.

1. *Poema de Fernán González* 1990, estrofas 273, 275-279.
2. Podemos encontrar una relación de objetos y lugares, aunque incompleta, en Shalem 1998, pp. 317-318. Por ejemplo no cita las piezas del monasterio de Oña, de San Clemente de Toledo, de San Millán de la Cogolla, de la Academia de la Historia, del monasterio de Cañas, San Pedro y San Ildefonso de Zamora, etc., y en otros ejemplos como en el de la colegiata de León muestra un inventario igualmente incompleto, en cualquier caso constituye un interesante punto de partida.
3. Rodrigo Jiménez de Rada 1989, p. 177.
4. Pérez de Urbel 1959, p. 190. p. 149.
5. Gonzalo de Berceo 1992, p. 241. "Otro día mañana, las oras acabadas, / fizieron sos concejos las reales mesnadas, / partieron las ganancias qe eran muy granadas, / ovieron racion buena las eglecias sagradas".
6. Muñiz 1786, p. 177.
7. Girbal 1877, pp. 331-336; Amador de los Ríos 1915, pp. 185-187; Lévi-Provençal 1931, n.º 191; Gómez-Moreno 1951, p. 337; Casamar 1992, pp. 208-209.
8. Girbal 1877, p. 335.
9. Fernández 1872, p. 398.
10. Las "cabalgadas" constituían un medio muy usual para hacer presión en la frontera y conseguir botín, principalmente ganados y cautivos, en tiempos de paz oficial, aunque eran claramente estimuladas por parte del poder. Con motivo de la renovación de paces, se negociaba también la devolución de los botines tomados al enemigo, e incluso existían inventarios en los que se declaraban que tipo de bienes y objetos habían sido robados. (García Díaz 1989, pp. 23-34. Véase también sobre este tema Torres Fontes 1982, y Martínez Martínez 1984).
11. Respecto a *Las grandes batallas de la Reconquista*, véase Huici Miranda 1956.
12. *Crónica de Alfonso VII* 1997, libro primero, cap. 52.
13. *Crónicas* 1953, I, caps. CCXCIX-CCC.
14. Si la entrega de una ciudad era pactada lo normal es que los habitantes de ella fueran respetados e incluso recibieran permiso de los vencedores para poder vender sus propios bienes antes de abandonar sus viviendas, de ahí la importancia que tenía toda esa mercaduría que surgía junto a la guerra. La *Primera Crónica General de España* (1977, II, cap.1124) al relatarnos la toma de la

- ciudad de Sevilla por Fernando III se dice que los habitantes de la ciudad contaron con un mes para vender sus bienes, y una vez se cumplió dicho plazo entregaron las llaves de la villa al rey. En otras ocasiones se dejaba menos tiempo y por ejemplo cuando Vélez-Málaga fue tomada por el comendador mayor de León en nombre de los Reyes Católicos sólo se "...dio a los moros término de seis días para que saliesen de la cibdad e para que vendiesen sus bienes muebles." (Pulgar 1953, p. 454).
15. *Partidas* 1555, II, título XXVI, Leyes 2, 3 y 15.
 16. Ídem, II, título XXVI, Ley 12.
 17. Rodrigo Jiménez de Rada 1989, Libro VIII, cap. XI, p. 324.
 18. *Gran Crónica de Alfonso XI* 1977, cap. CCCXXX.
 19. *Partidas* 1555, II, título XXVI, Ley 15.
 20. Como nos aclara el *Cantar de Mío Cid* al relatarnos su victoria sobre los almorávides junto a la ciudad de Valencia: "Minaya Álbar Fáñez fuera era en el campo, / con todas estas yentes escribiendo e contando" (*Cantar de Mío Cid* 1988, versos 1771-1772, p. 228). Podrían citarse otros ejemplos, como cuando el infante don Fernando tomó la ciudad de Antequera en 1410 se mandó hacer un inventario de todo lo que allí había (*Crónicas* 1953, III, año 1410, cap. XXXVI).
 21. "...deben dar al Rey su quinto, de todas las cosas muebles que ganaren. Fuera ende, aquellas que fueren tajadas, con tijeras, e cosidas con aguja. E esto pusieron los antiguos por nobleza del Rey: porque non tuvieron, que le conviene vestir paños, que para otro fuessen comenzados..." *Partidas* 1555, II, título XXVI, Ley 19. La segunda Partida (título XXVI, leyes 18-30) explica paso a paso qué parte se debe dar a cada uno de los participantes en la batalla, diferenciando si el rey está o no presente, si un ejército es ayudado por otro, etc.
 22. *Gran Crónica de Alfonso XI* 1977, cap. CCCXXXIII.
 23. Ídem. Hilda Grassotti pudo comprobar que la bajada del precio del oro y de la plata en Europa tras la victoria del Salado en 1340 fue sorprendentemente cierta (Grassotti 1964, p. 120).
 24. Pulgar 1953, p. 510.
 25. *Partidas* 1555, II, título XXVI, ley 32, I, fol. 103r.
 26. Ídem II, título XXVI, ley 33, I, fol. 103v.
 27. Ídem II, título XXVI, ley 34, I, fols. 103v-104r.
 28. "Este desbarato hicieron muy pocos moros maravillosamente, e pareció que nuestro Señor lo consintió, porque es cierto que la mayor parte de la gente iba con intención de robar e mercadear; mas que no de servir a Dios (...), mas por la mayor parte iban todos puestos en cobdicia de haber por robo cosas e alhajas como las de Alhama; y otros muchos llevaron muchos dineros y encomiendas de sus amigos para comprar de las cabalgadas que habían de hacer, esclavos y esclavas, y ropas de seda como si hecho lo tuvieran". Pulgar 1953, p. 610.
 29. *Cantar de Mío Cid* 1988, versos 515-523, pp. 114-116.
 30. No pensemos solamente en relaciones diplomáticas entre gobernantes peninsulares ya que por ejemplo hubo incluso tratados directos entre reyes hispanos y gobernante egipcios, tal como ha estudiado Abdullah Enan (1972, pp. 133-134), y son numerosas las noticias en las crónicas que hacen alusión a la entrega de regalos por parte de gobernantes norteafricanos a reyes españoles.
 31. Sánchez-Albornoz 1988, pp. 32-33. S.D.Goitien estudió la unidad comercial existente entre las diferentes orillas del Mediterráneo, e ilustra su trabajo con diversos textos de los siglos XI-XII (Goitien 1960, pp. 29-42). Fernando Valdés vuelve al tema y hace hincapié en esos contactos comerciales tan grandes que hubo en todo el Mediterráneo (Valdés Fernández, F. 1995, pp. 167-174).
 32. Véase por ejemplo las noticias que nos ofrece el cronista musulmán Ibn Idârî 1993, pp. 63 y ss.
 33. Ibn Êayyân 1981, pp. 264-265.
 34. 'Abd Allâh 1993, p. 160.
 35. *Crónicas* 1953, I, cap. CXXVI, pp. 257-258. Los reyes musulmanes también recibían regalos de los reyes de Castilla (Ídem, cap. CXXVII, p. 258.)
 36. *Crónicas* 1953, I, cap. IX, p. 8.
 37. Es supuestamente uno de ellos el cocodrilo que aún se conserva en la catedral hispalense y que dio nombre a la puerta del lagarto del patio de los Naranjos. La *Primera Crónica General de España* nos habla del juego de ajedrez, hoy perdido, que se conservaba en el monasterio de San Pedro de Cardeña y que formaba parte de un gran regalo que le hizo "el gran soldán de Persia. *Primera Crónica* 1977, II, cap. CMXLVII, pp. 628-629. Una vez más debemos apuntar el carácter ficticio y legendario de muchas noticias puntuales que nos transmiten las fuentes escritas del pasado, no sólo medievales.
 38. Recordemos el espejo italiano de Isabel la Católica, hoy en la Capilla Real de Granada, posible regalo del Papa Alejandro VI y posteriormente reconvertido en custodia (Martín Ansón 1996).
 39. No compartimos la tesis de A. Shalem al sugerir que estos objetos islámicos reutilizados en tesoros hispanos son el símbolo de la liberación de la península Ibérica, y menos aún que sólo eran apreciados como trofeos de guerra o botín frente al resto de Europa donde se valoraban de otra manera (Shalem 1995, p. 24; Shalem 1998, pp. 78-81).
 40. Gonzalo de Berceo 1992, p.427: "Vidieron el confessor que era alta cosa, / que tan grand virtud fiço e tan maravillosa, / dicién que tal tesoro, candela tan lumnosa, / deví seer metida en arca más preciosa".
 41. Es muy interesante revisar la relación del viaje realizado en el siglo XVI por Ambrosio de Morales, pues al describirnos aquellos tesoros sagrados que visita nos habla de muchas arquetas relicarios, algunas de marfil, otras con taraceas, e incluso en algún momento (Cámara Santa de Oviedo y tesoro de Santiago de Compostela) indica la existencia de arcas a la morisca. Morales en ningún momento hace juicios de valor respecto al origen de unas u otras arquetas a pesar de distinguir perfectamente su

- estilo, tan sólo describe la riqueza de todas ellas. En definitiva vemos el espíritu de Berceo donde se pide que el arca sea preciosa para las reliquias de su interior. Ambrosio de Morales 1765, pp. 84-122.
42. *Primera Crónica* 1977, II, cap. MXXXVII, p. 721.
 43. Respecto al tema de los cautivos en el botín de guerra, véase: Cortés López 1994, pp. 259-270.
 44. *Historia Compostelana* 1994, p. 247.
 45. Lucas de Tuy 1926, p.348.
 46. Respecto a las formas, colores e importancia de las banderas véase: *Partidas* 1555, II, título XXIII, Leyes 12-14, fol. 86; García Gómez 1967, pp. 168-169.
 47. Crónica de Juan II 1953, p. 287.
 48. Marqués de Mondéjar 1783, p. 352. El *Cronicón* termina en 1243 y su autor dice que aún vivía.
 49. Fernández y González 1875 (2); Amador de los Ríos, R. 1893, pp. 27-88, Herrero Carretero 1992.
 50. Amador de los Ríos, R. 1893, pp. 89-117.
 51. Ídem, pp. 119-174.
 52. Aunque su ingreso en la catedral se produjo en el siglo XVIII (Amador de los Ríos, R. 1893, p.171).
 53. Podrían citarse otros ejemplos como el *Penón de Jerez*, conocido con el nombre de *Rabo de Gallo* (Amador de los Ríos, R. 1893, pp. 175-192), una casulla del museo de Antequera que según la tradición fue realizada con una bandera ganada a los musulmanes en la batalla del Chaparral en 1424 (Partearroyo 1992 (2), p. 336). Antonio García Flores en su estudio de las pinturas de la capilla de San Pedro del monasterio cisterciense de Valbuena de Duero defiende que en una de las escenas los caballeros cristianos portan como botín una bandera del enemigo que ha sido hecha con una tienda musulmana, que aparece en otra de las escenas (García Flores 1998, en prensa).
 54. *Cantar de Mio Cid* 1988, p. 220, versos 1666-1669.
 55. Gómez de Castro 1569, p.305.
 56. Amador de los Ríos 1875, p.348.
 57. Sobre los trofeos obtenidos por Cisneros véase también Sainz de Tejada 1919.
 58. Hoy en el convento de San Juan de la Penitencia (Gómez-Moreno 1940 y Varela Hervás 1940).
 59. En cambio fue una terrible desgracia que el propio Cisneros promoviese la quema de los libros de la biblioteca de la Alhambra (Ribera y Tarragó 1928, I, p. 225).
 60. Rawd al-Qirtas 1964, II, p. 681.
 61. Péretié 1912, pp. 263-265.
 62. Moret 1988, V, pp. 284-302.
 63. Pulgar 1953, p. 424.
 64. Amador de los Ríos 1873.
 65. Las llaves estuvieron colgadas en la reja de ingreso a la Capilla Mayor, y en el siglo pasado fueron enviadas al Museo Arqueológico Nacional (Amador de los Ríos 1873, p. 1-2; Muñoz 1996, p. 80, nota 9).
 66. Rodrigo Jiménez de Rada 1989, Libro VII, cap. VIII, p. 275. Se cuenta que en una de las incursiones de Alfonso VII en el valle del Guadalquivir obtuvo las llaves de la ciudad de Córdoba. Igualmente también se cuenta que las llaves de la antigua capital califal fueron entregadas a Fernando III tras su conquista en 1236 (*Crónica Latina* 1999, p.102).
 67. *Primera Crónica* 1977, II, cap. 1124, p. 767. José Amador de los Ríos estudió la conocida llave de hierro del tesoro de la Catedral de Sevilla y consideraba que era muy factible que fuera una de las que entregaron las autoridades almohades al rey Fernando III (Amador de los Ríos 1873, pp. 15-16).
 68. Pulgar 1953, pp. 424, 516.
 69. En la sillería de la catedral de Toledo donde se narra la conquista del Reino de Granada, observamos cómo las llaves alcanzan un gran protagonismo en multitud de representaciones de toma de ciudades: Málaga, Vélez Blanco, Purchena, Cambriles, Granada, etc. (Mata Carriazo 1975).
 70. En muchos aspectos la concepción de la guerra y el botín por parte de islámicos y cristianos tenía muchos puntos en común (Maillo Salgado 1983, pp. 45-56).
 71. Ibn al-Kardabus 1986, pp. 136-137.
 72. Fernández Rodríguez 1967.
 73. En la ampliación que por entonces estaba realizando Almanzor (Ibn Jaldun 1860, I, p. 109).
 74. García Gómez y Gómez-Moreno 1953, Fernández-Puertas 1999, pp. 388-389.
 75. Amador de los Ríos, R. 1973; Azuar 1992. En origen dicha lámpara tenía engarzada una campana.
 76. Marinetto 1995, p. 191.
 77. Sería interesante sopesar si existió de forma deliberada botín arquitectónico. El acarreo de materiales antiguos ha sido práctica común a lo largo de los siglos entre las diferentes culturas. Ciertas piezas serían utilizadas sencillamente por su funcionalidad, otras por su belleza o exotismo, pero en ocasiones llama la atención el deliberado protagonismo que se ha dado a la colocación de ciertas piezas musulmanas en algunas iglesias, tal como podemos observar por ejemplo en los capiteles situados en la portada N. de San Pablo de Córdoba, o en la fachada de la colegiata de Torrijos, cuyas arquitecturas nada tienen que ver con las piezas musulmanas que reutilizan.
 78. Y aunque cuatro de ellas presentan en su centro el emblema del castillo, tan repetido en la abadía, al estudiarlas pudimos observar que es independiente y que fue introducido con posterioridad.
 79. Sobre este *mimbar* marroquí véase Gómez de Aranda 1998.